

I PARTE

Preámbulo de un camino recorrido e (in)acabado¹⁰

Preamble of a road traveled and (un)finished

Jorge Eduardo Moncayo Quevedo

Universidad Antonio Nariño
Cali, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0001-6458-4162>

✉ jomoncayo@uan.edu.co

Wilmar Reyes Sevillano

Universidad Cooperativa de Colombia
Cali, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0002-7255-696X>

✉ wilmarh.reyes@campusucc.edu.co

Johnny Orejuela

Universidad EAFIT
Medellín, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0001-9181-463X>

✉ jorejue2@eafit.edu.co

María Del Mar Pérez Arizabaleta

Universidad Antonio Nariño
Cali, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0001-8537-6696>

✉ mariadelmarperezari@outlook.com

Fase inicial del proyecto

El proyecto de investigación denominado *Sentidos construidos alrededor del uso y no uso del condón en “relación con el VIH” en “población clave”, mujeres Transgénero y hombres que tienen sexo con hombres (HSH)*

¹⁰ Este juego de palabras es una reflexión e invitación sobre la finalidad de los proyectos, ya que estos en lugar de quedar cerrados completamente, se inscriben dentro de límites que impulsan nuevas preguntas y trazan caminos que deben ser continuados.

Cita este capítulo / Cite this chapter

Moncayo, J. E.; Orejuela, J.; Reyes, W. & Pérez-Arizabaleta, M. (2022). Preámbulo de un camino recorrido e (in)acabado. En: Moncayo, J. E.; Orejuela, J.; Reyes, W. & Pérez-Arizabaleta, M. Salud, subjetividad y estudios cualitativos. Aproximaciones a la salud sexual, física y mental. (pp. 31-65). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Universidad EAFIT; Universidad Antonio Nariño.

en las ciudades de Cali y Medellín, contó con la financiación de Colciencias hoy Minciencias, en el marco de la Convocatoria *para proyectos de ciencia, tecnología e innovación en salud 2018* y fue llevado a cabo durante los años 2019-2021.

El título del proyecto fue redactado en correspondencia con la necesidad planteada por Minciencias, en ese momento, a saber, abordar estudios desde análisis cualitativos sobre el uso del condón en poblaciones clave: mujeres tránsgender, hombres que tienen sexo con hombres, habitantes de calle, personas que se inyectan con drogas, mujeres trabajadoras sexuales; lo anterior, enmarcado en el subtema *Infección por VIH/SIDA* de la temática *Enfermedades transmisibles e infecciosas*.

En el año de la postulación del proyecto a la convocatoria, 2018, se pudo constatar en la literatura científica revisada en ese momento que, pese a los adelantos científico-médicos respecto a estrategias de prevención y tratamientos para el VIH, la transmisión del virus seguía con cifras altas. Por otro lado, la literatura académica también se concentraba en estudiar las prácticas sexuales de riesgo, dando especial énfasis al uso del condón, no obstante, tenía en primer lugar un interés sobre la prevención de embarazos en adolescentes y, en un segundo lugar, la protección frente a ITS (González, Molina, Montero, Martínez & Leyton, 2007; Rengifo, Córdoba & Serrano, 2012; Hernández, Velásquez & Pinzón, 2017). Una cuestión que llamó la atención de estos estudios revisados sobre el uso del condón en diferentes tipos de población, es la poca correlación entre conocimiento y uso, dicho de otro modo, el conocimiento sobre la existencia de los preservativos, los procesos educativos sobre la forma en que deben ser usados, su acceso gratuito, no garantiza que la población haga un uso adecuado de los condones y tengan prácticas sexuales responsables (Mendoza, et al, 2012); sumado a lo anterior, pese a la cantidad de estudios cuantitativos que dan cuenta de los factores o que realizan correlaciones entre conocimiento del uso del condón, de las ITS y prácticas preventivas (entre esas el uso del condón) este tipo de estudios no exponen aquello

que ocurre subjetivamente cuando el sujeto “decide” el camino de las prácticas de riesgo, pese a tener la información preventiva suficiente.

Lo anterior se consideró una razón por la cual los estudios cualitativos son importantes, siguiendo el lineamiento propuesto por Min-ciencias, en tanto que estos permiten profundizar en las experiencias y vivencias de la población, ayudan a dar inteligibilidad ahí donde los estudios cuantitativos presentan límites, además donde el conocimiento puede ser construido conjuntamente en el contacto con los y las participantes, y con ello producir un saber más contextualizado para el desarrollo de estrategias que incrementen el uso del condón.

Igualmente, dentro del proyecto se contó con la participación de una estudiante de maestría y un estudiante de doctorado, los cuales se inscribieron dentro del marco del proyecto, a saber, los estudios cualitativos y la subjetividad desde campos de verificación empíricos diferenciados relacionados con la salud, salud física (enfermedades crónicas no transmisibles) y salud mental las cuales también hacían parte de la Convocatoria 807 del 2018.

Para el caso de la maestría, el trabajo desde la teoría de subjetividad y el método constructivo interpretativo, abordó la salud mental y abrió un campo de sentido diferente para comprender el tratamiento médico con pacientes de una unidad mental. Por el lado del trabajo doctoral, la tesis aporta a dar inteligibilidad a las experiencias subjetivas del padecimiento de la enfermedad crónica (diabetes mellitus). Lo anterior, implicó considerar la dimensión singular de la enfermedad hasta las condiciones de la estructura y los discursos que se producen en ese encuentro, a propósito de la relación de los sujetos con el cuerpo, la salud y el sistema de salud.

Fase final del proyecto: transformaciones y nuevas miradas

En contraste con lo anterior, dos años después del inicio del proyecto y a portas de terminar el camino transitado, una revisión más profunda de la literatura, así como el trabajo de campo y con la población nos permitió conocer, comprender y analizar las realidades y experiencias de vida de nuestros y nuestras participantes para con ello acercarnos a personas a quienes la salud pública denomina bajo la categoría de “población clave”. La escucha de historias, la observación de realidades y la participación en espacios de conversación crítica sobre las experiencias de vida de personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, se revela en este estudio mediante datos que resultan ser suficientes para tensionar las categorías en mención, a saber “población clave” y la relación directa del condón con el VIH.

Reconociendo el contexto mencionado líneas atrás, como también los discursos de los y las participantes, en el análisis de los datos presentados en este libro, pretendemos expandir la lectura de estos temas, trascendiendo el análisis estrictamente categórico, pues pueden llevar a análisis restringidos, como bien lo plantea Ramírez (2015), dentro de los mecanismos saber-poder desde el cual se ubica la ciencia como productora de conocimiento y, con esto se “privilegia la visibilidad de unos discursos sobre otros” (p. 108). Con esto anticipamos que el trabajo de campo y el análisis de los hallazgos estuvieron guiados desde un método constructivo interpretativo (González Rey, 1997, 2005a) el cual dialoga con la producción del conocimiento situado (Haraway, 1991).

Lo anterior se expone con el fin de anticipar al lector respecto el posicionamiento ontológico y epistemológico que tenemos, como equipo de investigación, respecto a las clasificaciones desde las cuales se realizan lecturas sociales, académicas y médicas sobre las personas

que trasgreden el binarismo de género y heterosexual. Entendiendo el primero en mención como la comprensión del sexo y el género desde el marco femenino y masculino, y el segundo como la atracción y comportamiento sexual a personas exclusivamente del sexo opuesto.

Partiendo de lo anterior, como equipo de investigación de lo cualitativo y teniendo como referencia la subjetividad en especial los sentidos subjetivos planteamos esto como objeto de estudio para indagar la pregunta sobre el uso y no uso del condón. Por medio de ello tuvimos la posibilidad de realizar espacios de encuentros conversacionales, entrevistas, grupos focales y observaciones participantes. En cada uno de estos se indagaron experiencias de vida de mujeres trans (MT) y hombres que tienen sexo con hombres (HSH) que permiten un análisis diferencial por cada tipo de población, pues las experiencias de vida se presentan de forma diferenciada para HSH y MT; a su vez, estas experiencias tienen un impacto en las formas diferenciales en que se asumen las experiencias sexuales en cada una de las poblaciones. De igual manera, por medio de los resultados de esta investigación se resalta la pluralidad de voces existentes dentro de la propia población (de HSH y de MT), por lo tanto, nos alejamos del hecho de concebir una sola manera de concebir la sexualidad en sus prácticas, identidades y orientaciones.

La subjetividad: un desencuentro para los estudios cuantitativos

En ciencias sociales la pregunta por la otredad, los marcos de sentido, las experiencias y las distintas formas de apropiación del mundo por parte de los individuos conducen a la cuestión de la subjetividad y los sujetos. Estudiar la salud física, mental y sexual supone la problematización dialéctica entre dos cuestiones relevantes, a saber: el sujeto y la sociedad.

Ahora bien, cualquier estudio que se ocupe de las formas en que los sujetos experimentan y se apropian de las distintas realidades que les atañen, remite indefectiblemente a la subjetividad, incluso cuando esta no se erija como una categoría de análisis determinante o resulte ignorada en el análisis de los datos empíricos¹¹.

La subjetividad es una noción densa, no pocas veces mal utilizada, descuidada e incomprendida, pero sin duda, esencial para las ciencias sociales, por ello a continuación haremos un breve repaso por las que a nuestro entender son definiciones y teorizaciones fundamentales en tanto articulan distintas formas de atender la subjetividad.

Foucault se erige como un referente para la comprensión y el análisis de la subjetividad, pues, como bien lo refiere Savater (2016) gran parte de la obra *foucaultiana* tiene por objetivo “estudiar los modos históricos de configuración de determinadas espesuras discursivas, de diferentes objetos de análisis” (p. 294). Estos son *campos de estudio*, según Savater; resalta tres: “sujetos de conocimiento, o sea, sujetos epistemológicos, sujetos de acción, o sea de poder y sujetos morales, o sea, sujetos de voluntad de cuidado de sí” (p. 296). Así, la propuesta de Foucault (de acuerdo a Savater, 2016) se inscribe en el análisis ontológico y gnoseológico de la experiencia humana, poniendo el foco en los alienados, los diferentes, representantes de alteridades menospreciadas en tanto disruptivas.

¿Cómo se llega a ser lo que se es? Es una pregunta que puede rastrearse en la obra de Foucault. Esta alude al *sujeto moral*, pero atiende también al *sujeto del conocimiento* es decir, el sujeto del *saber* y al sujeto de la ac-

¹¹ No estamos afirmando con esto que toda investigación en ciencias sociales deba tener como objeto la subjetividad, a lo que nos referimos es a que siempre que se indaga respecto a la relación sujeto-estructura, ya sea mediante métodos cuantitativos, cualitativos o mixtos, surgirá un remanente de subjetividad(des) susceptible de estudio, bien porque se presente en forma interrogantes, bien porque de cuenta singularidades que explican los cómo y/o los porqués.

ción o del *poder*. La preocupación es por conocer, ¿cómo debo transformar mi yo para encontrar un acceso a la verdad? (Foucault, 1994, p. 69) y la respuesta se halla en la relación entre el sujeto y la experiencia, lo que redundará a su vez en “un verdadero desarrollo de la cultura del uno mismo” (p. 69). Desarrollo resultante de la relación que se establece entre el individuo y los valores que, aun siendo universales, no le son necesariamente accesibles, por lo que este encuentro es productor de displacer gracias a las renunciaciones que se le demandan al sujeto y a la imposición de normas a las que debe acogerse. Lo que hay pues es una preocupación por el sí mismo, cuestión que Foucault (1994) denominó *auto-finalidad* y que alude al camino de acceso a la verdad como paso primero a la transformación del yo. “Es en esta cultura del yo en la que hay que inscribir la historia de la subjetividad, la historia de la relación entre sujeto y verdad” (p. 69). La verdad es subjetivante porque viene de discursos jurídicos y científicos que legitiman el saber, se presentan como incuestionables y definen marcos de *normalidad* y, en consecuencia, de *anormalidad*. Ahora bien, la propuesta *foucaultiana* da cuenta de que los alienados son detentores de un saber que cuestiona el *statu quo* desde adentro en tanto es resultante de los mismos procesos históricos y socioculturales que dan origen a los *sujetos normales*. A esto se refiere Silva (2017) cuando sostiene que Foucault se ocupó de “la búsqueda de lo ignorado, de lo no visto, de esas existencias despreciadas que son parte constitutiva de la sociedad, por más que esa sociedad solo quiera reflejarse en su catálogo de ‘vidas ejemplares’ (p. 125). Entre las existencias despreciadas y las vidas ejemplares la diferencia radica en la *organización de los seres*, a partir de taxonomías que “tienen siempre como fin determinar el ‘carácter’ que agrupa los individuos y las especies en unidades más generales” (Foucault, 1966, p. 240). Proceso que se naturaliza gracias al peso simbólico de sus productores y detentores; termina por establecer el orden social y produce subjetividades.

Hablamos pues de un sujeto de la historia, uno cuya emergencia obedece, entre otros, a discursos configurados en el pasado, pero con efectos en el presente y el futuro, en tanto responden a una relación

dialéctica entre *individuo* y *sociedad*. Es decir, a un encuentro complementario más que a una dicotomía antagónica.

Bourdieu dedica gran parte de su obra a la mentada relación dialéctica e intenta resolver el dilema a partir, entre otros, de dos conceptos fundamentales en su teoría: campo y *habitus*. Ambos dan cuenta tanto de su postura epistemológica, como de su propuesta metodológica. Los campos son principalmente escenarios de lucha entre los agentes nuevos y los “establecidos”. Bourdieu (2000) sostiene que en cada campo hay un juego (algo en juego), y personas dispuestas a jugar, por lo que se precisa del “reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego [*enjeux*], etc” (p. 113). Así los campos funcionan a partir de parámetros que devienen en normas y propiedades que obedecen a la historia del campo mismo y que son representadas tanto por instituciones como por agentes. Las instituciones y sus discursos legitiman a algunos agentes y excluyen a otros. Esto da lugar a las disputas, pues mientras unos defienden la exclusividad y el privilegio, otros reclaman su ingreso al campo o un mejor posicionamiento dentro de él, bien por asumirlo como un derecho, bien por considerar que lo necesitan. Ortodoxos y herejes se enfrentan por el capital específico que ofrece el campo, inclinándose los primeros hacia estrategias de conservación y los segundos por estrategias de subversión. Este choque de antagonismos y subjetividades “saca a los dominantes de su silencio y les impone producir el discurso defensivo de la ortodoxia, pensamiento de derecho y de derechas cuyo objetivo es restaurar el equivalente a la adherencia silenciosa de la *doxa*” (p. 114). Ahora bien, para funcionar, y que cuya existencia tenga razón de ser, el campo precisa de agentes dotados de “un sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1980, p. 86). El campo precisa del *habitus*, que es a su vez resultado características y condicionantes particulares de la experiencia, de lo impuesto por y desde el campo que

termina encarnado y naturalizado. *Habitus* y campo operan en concomitancia, en una relación dotada de encuentro y tensión que da lugar a la subjetividad.

En síntesis, sostenemos con Bourdieu, que las condiciones de existencia (lo dado) producen disposiciones *duraderas*, en tanto, obedecen a procesos históricos de los que el agente no es necesariamente consciente y, en consecuencia, no puede transformar a voluntad, por lo que *perduran* en el tiempo y en la experiencia respecto al cuerpo. Estas disposiciones, además, son *transferibles*, puesto que pasan de generación en generación a partir de los procesos de “socialización primaria” en la etapa infantil, donde son *inculcados* a los participantes del espacio social. Son *estructuradas*, ya que se viven a través del cuerpo y reflejan el origen social y, *estructurantes*, dado que “al ser producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia” (Bourdieu, 1980, p. 88). Es decir, es *generador* de nuevas prácticas que, por supuesto, obedecen a las condiciones de posibilidad ya *organizadas* (en y por el campo).

Así, los marcos de la producción de *habitus* se establecen con base en condiciones sociales e históricas. Es de este modo como la estructura gobierna la práctica de los agentes que en su seno produce. Lo que no quiere decir que exista un determinismo exterior y mecánico, sino una “libertad condicionada y condicional (...) tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales” (Bourdieu, 1980, p. 90). Esto se debe a que el *habitus* se reinventa y origina prácticas individuales y colectivas según las necesidades, pero siempre dentro de las condiciones objetivas que configuran el campo, lo que favorece la libertad. Esto implica que los agentes son estructurados por la estructura, pero no determinados por ella.

Como es posible notar, la subjetividad constituye una noción de difícil aprehensión. Así lo muestra Martuccelli (2007a), cuando plantea que

existen en los discursos de las ciencias sociales tres reducciones alrededor del concepto de subjetividad, reducciones que deben rechazarse en pro de la inteligibilidad del concepto: en primer lugar, objeta la idea de la *subjetividad como resultado exclusivo de un trabajo de introspección*. Si bien reconoce la importancia de que el actor sea capaz de volver sobre sí, a través del lenguaje y de las relaciones intersubjetivas que tienen lugar gracias a su mediación, redundando ello en un encuentro más eficaz con el mundo por vía de los significados que este ofrece, no considera que esto sea suficiente para definir la subjetividad.

En segundo lugar, Martuccelli rebate la idea de que la *subjetividad sea reducida al dominio íntimo*, pues entiende que esta tiene su génesis justo en el cruce entre la esfera pública y la privada. Afirma: “Uno se descubre a sí mismo a medida que se descubre frente a otro” (Martuccelli, 2007a, p. 374). Descubrirse frente a otro supone en primera instancia el reconocimiento de la otredad, es decir, de un marco de sentido ajeno que se nutre de lo social, lo cultural, lo económico, lo político; un marco que representa lo público en general. Exponerse frente al otro implica la atribución a éste de unas características históricas, afinadas en los discursos de lo social y personificadas por ambos. Incluso aquello no dicho es reflejo del mundo habitante y habitado por el sujeto. Así pues, lo íntimo es reflejo de la alteridad, alteridad que sólo es posible en virtud de la dimensión social de la experiencia. “Sin embargo, la subjetividad no se deja dominar verdaderamente ni por el terreno privado ni por el compartir la intimidad” (p. 378).

Finalmente, Martuccelli (2007a) alerta sobre la sospecha que produce la subjetividad en el pensamiento social, dirá que es “considerada como una mistificación, un enigma puesto para resolver otros enigmas” (p. 378). Es decir, *la subjetividad se presenta como una ilusión*, algo que no dice mucho y es usado para explicar lo que aún no puede explicarse. Una suerte de velo que encubre lo ininteligible, aquello que hay detrás del rol del actor, el individuo tras la máscara. Sí, tras el personaje hay un sujeto y eso es lo que refrenda la existencia de la subjeti-

vidad, el hecho de que ese algo sea en muchos sentidos inaprensible no es suficiente para decir que la subjetividad es un espejismo, pues, “la primacía absoluta otorgada a las situaciones o a los marcos de interacción, prohíbe el estudio de algunas dimensiones individuales” (p. 380). Caer en un determinismo radical conduce al error de considerar la subjetividad como tejido de pronombres (o significantes) de poco sentido y/o peso en el entramado sociocultural y en la experiencia individual. Señala, entonces, Martuccelli, que pensar la subjetividad implica reconocer que hay parte de la experiencia de los sujetos que escapa a lo social, empero que ello no significa que lo social no sea performativo del sujeto, sino que eso inaprensible también dice algo sobre el sujeto y lo une y al mismo tiempo lo desliga de lo social.

Articulando, desde la negación, estos tres reduccionismos, el autor dirá que la subjetividad es

La vivencia o la voluntad de poseer un dominio personal sustraído de lo social. Es una experiencia particular de sí mismo; la sensación validada social y culturalmente de que tenemos ‘algo’ en nosotros mismos que se escapa a lo social. La paradoja fundadora de la subjetividad es pues circunscribir un dominio personal que se concibe como sustraído a lo social, y al mismo tiempo, y por supuesto, esta caracterización de un dominio interno fuera de lo social es una definición profundamente social e histórica (Martuccelli, 2007b, p. 61).

El sujeto es, pues, resultado y contenedor de un proceso multiforme. Esta heterogeneidad hace el lazo social, un lazo maleable pero no endeble, fuente de sufrimiento debido a “la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad” (Freud, 1930, p. 29). En la sociedad moderna lo que otra fuera fuente de bienestar y/o certidumbre, empieza a ser puesto en tela de juicio por parte de los individuos que de ella participan, entre otras porque cada *momento cultural* produce diferentes marcos de sentido y, en consecuencia, diferentes formas de subjetividad. Como

vemos, Freud también avizoró la paradoja que atraviesa la relación individuo-cultura (y sociedad), pues, encuentra en la misma fuente de malestar, las defensas contra este, dirá: “cualquiera sea el sentido que se dé al concepto de cultura, es innegable que todos los recursos con los cuales intentamos defendernos de los sufrimientos amenazantes proceden precisamente de esa cultura” (p. 30). La propuesta freudiana nos remite de nuevo a considerar el lugar de la otredad más allá de no ser esta una noción característica de su obra, pues, el otro, como hemos mencionado, encarna, y en ese sentido, representa lo social, lo cultural. Al respecto, Hornstein (2013) señala: “[...] el sufrimiento suele ser la experiencia de un sujeto que está enfrentado a la pérdida, al rechazo, a la decepción que le impone otro investido” (p. 41). El otro representa la fractura y la sutura que animan la experiencia de la relación entre el sujeto y el mundo. Así, bajo este panorama, al sujeto se le presentan al menos dos opciones; soportar el sufrimiento, según el mismo Hornstein, paso necesario para diferenciar la realidad de la fantasía, o intentar “desinvertir” al otro en pro de la búsqueda de nuevos soportes. En todo caso, ambas posibilidades suponen la puesta en juego de esa dimensión que como referimos con Martuccelli, escapa a lo social. Ahí emerge la alteridad, el sinsentido para el otro y el sentido, más o menos endeble, para el sujeto mismo.

Ante esta complejidad, Hornstein (2013) propone considerar tres perspectivas en pro de la comprensión de la subjetividad:

La primera se refiere a un nivel singular, enfocado en la trayectoria de cada individuo. En el extremo opuesto, está la perspectiva universal que engloba las características comunes al género humano. Hay un nivel intermedio (el particular) en el cual intervienen vectores políticos, económicos y sociales (p. 61).

Claramente esta propuesta no resuelve el problema de inteligibilidad y aprehensión que en derredor de la subjetividad venimos describiendo, empero supone un paso más en la articulación que los otros

autores mencionados también reconocen como necesaria. Para Hor-nstein, entonces, “[...] la subjetividad está encarnada y socializada, es biológica y simbólica” (p. 38). El sujeto no solo es resultado de la historia, es, además, productor de la suya propia y de la de los otros.

Desde una perspectiva histórico-cultural, González Rey se opone a la dicotomía entre individuo y sociedad a través de lo que define como *procesualidad*, pues, dado que considera la existencia de procesos en el seno de las sociedades, se distancia del determinismo en el que prima lo social sobre el individuo y, al mismo tiempo, da lugar a la conceptualización de la subjetividad como sistema y proceso (2002, 2013). Recordemos que González Rey diferencia entre subjetividad social, la cual entiende como un espacio de subjetivación compartido en y por los escenarios sociales de los que el sujeto participa, y subjetividad individual, en la que tiene lugar la agencia, la capacidad de los individuos de hacer frente al mundo y las experiencias que ofrece (2002, 2008, 2013).

Desde esta perspectiva se compele a retomar el análisis de la singularidad en su dimensión ontológica. La procesualidad se funda en el reconocimiento y análisis de los distintos elementos y experiencias productores de sentido que dan lugar a la configuración subjetiva. En este marco, los individuos son productores de subjetividades a partir del cruce entre los procesos simbólicos (lugar del encuentro con los otros) y las emociones (lugar íntimo de significación de la experiencia). Ahí es donde el individuo deviene sujeto, ahí la singularidad. Cuestión relevante, señala González Rey, porque permite el estudio de lo que se halla implícito en los discursos, siempre influenciados por lo social, sus valores y las representaciones sociales. Una perspectiva de este tálante se distancia de totalitarismos que procuran predecir y controlar individuos y comportamientos. Pues, los *campos de sentido subjetivo* operan sobre la razón y, dada la singularidad performativa de estos, no se podría ubicar desde una idea de racionalidad pura y universal. A partir de estos postulados, González Rey rebate la noción de normatividad, pues entiende que en ella se pierde el individuo y, en conse-

cuencia, las diferentes formas de subjetivación que tienen lugar en un mismo espacio cultural. Al respecto para González Rey (2017) la subjetividad humana es inseparable del mundo simbólico de la cultura dentro de la cual emerge, pero ella no se reduce al lenguaje, ni al texto ni a los discursos, atravesando todas esas esferas en un proceso en que esas producciones simbólicas socialmente generadas se configuran subjetivamente en los actores sociales e individuales de la vida social. Solamente en ese proceso esas producciones sociales se tornan motivos de la acción humana. “Es precisamente esa unidad simbólico-emocional, producida en el curso de la experiencia, la base ontológica de lo que definimos como subjetividad” (González Rey, 2008, p. 228).

Así, pues, es posible entender la subjetividad como el lugar de posicionamiento de los sujetos frente a sí mismos, a los otros y al escenario social que habitan, para a partir de ahí tramitar la experiencia de su relación con el mundo desde sus (im)posibilidades y condiciones.

En síntesis, podemos afirmar, siguiendo a estos autores y diferentes perspectivas que, la subjetividad:

- Permite analizar la singularidad (caso por caso) y la otredad.
- Favorece la comprensión de los diferentes posicionamientos de los sujetos respecto a sus vivencias.
- Da cuenta de cómo los sujetos se anudan y, a la vez, se separan de la estructura social.
- Remite al estudio del cuerpo, la sexualidad y la salud como constructos sociales y producciones subjetivas.
- Permite conocer el peso de lo simbólico en la experiencia cotidiana de los sujetos.
- Muestra cómo los discursos sociales, las instituciones y los otros individuos organizan y configuran la subjetividad.

- Remite al análisis de experiencias y sujetos que salen de lo definido y legitimado como normal, bueno o correcto.
- Permite ilustrar cómo los sujetos son representantes de lo social y lo cultural en tanto son constituidos y constituyentes de la cultura y lo social.

Por otro lado, y para cerrar este apartado, se puede sintetizar que, dar inteligibilidad a la salud sexual y mental como una producción subjetiva implica salir de las propuestas que han dominado las ciencias de la salud históricamente, para dar paso a reflexionar desde otras vertientes alternativas tanto epistemológicas como metodológicas. Para el proyecto de investigación, así como para el estudio de maestría se trabajó siguiendo los postulados de la Teoría de la Subjetividad de Fernando González Rey (1997, 2002, 2013, 2017). Esta propuesta implica diferencias de caminos interpretativos y una comprensión ontológica y epistemológica nueva del objeto de la psicología, en la cual tiene como central el concepto de subjetividad, el cual es conceptualizado a partir de una mirada dialéctica, compleja y procesual, la cual se aparta de las perspectivas que ven en la subjetividad sólo una dimensión intrapsíquica o una interiorización de lo social.

Así, la salud sexual y mental no debe ser buscada meramente como un resultado de lo interno instinto o lo externo cultura/discurso por separado, sino en la síntesis continua entre ambos. Aquí la subjetividad juega un notorio lugar para otorgar inteligibilidad a estos temas de estudios como producciones subjetivas, y se aleja con ello de la mirada contemporánea, presente en las instituciones de salud y las políticas públicas, que propone entenderlas sólo como algo funcional, racional/cognitivo y normativo.

Para pensar la salud sexual y mental como una producción subjetiva es necesario abordarla como subjetivamente configurada para resaltar la multiplicidad y diversidad de caminos posibles que ésta toma

en el desarrollo de cada individuo; que se considere un proceso dinámico y complejo en el que el sujeto desempeña un papel imprescindible en su definición cualitativa y en su constitución singular.

Para finalizar, ¿cuál es el aporte de la teoría de la subjetividad para pensar la salud mental, las prácticas sexuales de riesgo y el uso del condón a diferencia de otras perspectivas teóricas? Las categorías que sustenta la teoría de la subjetividad ayudan a:

- 1) Hacer inteligible el vínculo entre el individuo y las relaciones estructurales de la sociedad de manera dialéctica y dinámica –subjetividad social–, lo que permite superar la falsa oposición individuo/sociedad.
- 2) Rescatar en la producción simbólico-emocional el lugar de la singularidad y el carácter socio históricamente situado y producido en todo individuo –sentido subjetivo– y, de esa manera, comprender el papel del sentido más allá de la influencia de lo social a través de los discursos y cómo esto se articula en las prácticas en la toma de decisiones sobre el uso o no del condón.
- 3) La posibilidad de pensar al sujeto (“paciente”) desde su capacidad de agencia y no, solamente, desde la evaluación del signo o el indicador epidemiológico. En ese sentido, pensar al sujeto por fuera de las cifras significa considerar su capacidad de tomar posición respecto al cuidado (o no) de su salud.
- 4) Por último, constituir un aporte a los estudios cualitativos sobre las temáticas, donde se desarrollen teorías que dan inteligibilidad a estos fenómenos, pues cada vez es más necesario pensar nuevos modelos teóricos que contribuyan a una mejor comprensión, que nos permitan alternativas al discurso biomédico, pero, al mismo tiempo, al discurso sociológico de considerar la salud como reflejo de lo externo. Ninguno de los dos discursos nos permite explicar las variaciones en las experiencias ni la singularidad que subyace en los sujetos.

Ciencias sociales una mirada desde perspectivas cualitativas para pensar la salud sexual, mental y física

Se puede constatar después de los años cincuenta del siglo pasado una mayor apertura de las ciencias antropológicas y la superación, por lo menos, en parte, pues aún allí hay mucha retórica, de la hegemonía del modelo positivista como punto de referencia de lo que debería ser el conocimiento y la práctica científica, de los criterios de validación de los hallazgos investigativos y de las formas de abordaje empírico de los objetos para arribar a un conocimiento susceptible de ser considerado válido y confiable.

Nuevos desarrollos de la ciencias, particularmente en el campo de la física –el paso de la física newtoniana a la física cuántica–, el giro lingüístico, la superación del modelo estructuralista como moda epistemológica, el desarrollo de epistemologías particulares para cada disciplina según su objeto y la apertura de las disciplinas, relativamente más consolidadas en función de objetos también más definidos, a la interdisciplinariedad en función del abordaje más apropiado de objetos reconocidos en su complejidad, que exigían la comparecencia de diferentes campos del saber, etc.; permitió que se accediera a nuevas formas de hacer ciencia, a nuevos marcos de inteligibilidad de la actividad científica y variadas y novedosas formas de convalidación y de abordaje de los objetos de conocimiento.

Poco a poco se ha ido relativizando la hegemonía de los criterios impuestos por la perspectiva tradicional que podríamos calificar como positivista, funcionalista, realista, cuantitativa, hipotético/ deductiva, nomotética y experimentalista para dar paso a nuevas formas y criterios de producción del conocimiento, sobre todo en las ciencias antropológicas entre las que podemos contar la psicología, la sociología, la antropología y las ciencias de la educación; igualmente, hoy en día pueden ser incluidas las ciencias de la salud, pues si bien no son mayoría, ya existen reflexiones sobre nuevas formas de producir

conocimiento, entre ellas los métodos cualitativos, tómesese por caso para la salud sexual y reproductiva (Szasz y Lerner, 1996), la salud y la medicina social (Mercado, 2002) y la salud pública (Calderon, 2009).

El desarrollo de un pensamiento crítico que ha reivindicado la construcción social de la realidad por mediación del lenguaje y la herencia cultural, las aproximaciones idiosincráticas que reconocen que las verdades no son universales sino contextuales, las aproximaciones cualitativas que intentan comprender cómo son experimentadas y organizadas subjetivamente las realidades por los propios protagonistas, los abordajes metodológicos que se aproximan a sus objetos de estudio más al estilo etnográfico y a la manera de estudios de caso en profundidad en sus contexto reales, entre otros, han dado lugar a desarrollos alternativos al paradigma positivista y al método cuantitativo que son muy válidos porque son pertinentes al ser más respetuosos de la naturaleza misma de los objetos de estudio (dimensión ontológica) en las denominadas, no sin un cierto tono peyorativo, “ciencias blandas” (ciencias sociales y humanas). Objetos tales como las relaciones sociales, la cultura, el lenguaje y la subjetividad, entre otros, han podido ser abordados y legítimamente reconocidos sin tener que apelar necesariamente a la cuantificación, la experimentación o la lógica hipotético-deductiva. Lo anterior, ha sido una conquista no sólo epistemológica sino etho-política.

Respetando el principio general que dicta que *el método sigue al objeto*, se tiene la posibilidad de desarrollar programas y proyectos de investigación que sean más consistentes paradigmáticamente con sus elecciones epistemológicas, ontológicas, teóricas, metodológicas e incluso etho-políticas. De hecho, se asume hoy como parte de las presunciones paradigmáticas las presunciones etho-políticas como parte constitutiva del paradigma (Denzin & Lincoln, 2012), pues se ha logrado interrogar el ingenuo presupuesto de la neutralidad científica (Japiassu, 1975). Las ciencias sociales y, en particular, los estudios de la historia y la sociología de la ciencia nos han permitido comprender que no hay

tal neutralidad valorativa, y que se ha negado por mucho tiempo que la ciencia es un campo también político, de lucha diría Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1973), en su interior y con repercusiones políticas hacia su exterior. Al mantener una cierta idea falsa, por ingenua, de que la ciencia era una especie de saber superior, de institución y práctica social autónoma aislada de los intereses políticos y los valores sociales, la ciencia excluye el debate de lo político en su acontecer.

De esa manera, hoy comprendemos que los científicos enfrentan conflictos de poder e intereses tanto en el interior de su campo como en relación con otras prácticas sociales. Por esto, actualmente en el campo de la ciencia, en general, y de las ciencias antropológicas, en particular, y gracias también a estas últimas, se comprende que la dimensión etho-política le es co-sustancial. Este hecho hace más realista y autocrítica a la ciencia actual y la obliga también éticamente a reconocer esta verdad y actuar en consideración de ella, pues la ciencia tiene la responsabilidad social, el imperativo moral, de calcular cuales son los efectos potenciales de su *que-hacer*, de su discurso y de lo que se puede hacer con sus hallazgos algo que a las ciencias de la salud se le está exigiendo cada vez más en Latinoamérica (Hoff y Witt, 2000; Shortell, 1999; Bedregal et.al 2017) Temas sensibles como la eutanasia, el aborto, la adopción, la crianza, la diversidad sexual, identidades de género, prácticas sexuales de riesgo, etc. en los que la ciencia es frecuentemente consultada porque se le supone una autoridad para hablar de ello al reconocerle que son objetos de su estudio, no pueden ser abordados sin tener que reconocer que es posible que la neutralidad del científico sea empañada por el campo de sus valores y afectos (conservadores o liberales, de derecha o izquierda) y que esto, si bien no se puede negar ni excluir por lo menos si se debe reconocer de antemano como primer acto ético, pues no se puede ser ingenuo al respecto de su influencia, pero tampoco sobre los efectos del discurso (y por ende de la responsabilidad que le cabe) de la ciencia en la sociedad actual.

Igualmente, se debe reconocer que la dimensión étho-política puede tener efectos epistemológicos y por ello se debe advertir cuando esto está aconteciendo, pues puede el campo de los valores ser el que determine si se considera que una cierta práctica o resultados científicos pueden ser considerados como válidos o no independientemente del rigor del desarrollo científico-técnico de la investigación misma; pensemos, por ejemplo, que un trabajo investigativo no sea considerado científico no porque no cumpla los cánones metodológicos, técnicos o epistemológicos sino porque aborda un objeto polémico, por ejemplo: la diversidad sexual, la identidad de género, los hombres que tienen sexo con hombre, etc. Una investigación sobre prácticas sexuales *queer* (extrañas, no convencionales para la heteronormatividad) puede ser juzgada como no válida por no considerarla apropiada moralmente, no porque sea mal diseñada, no sea rigurosa o sistemática o no se haya basado en los hechos empíricos, etc. Tenemos ahí el caso de confundir la “inmoralidad” del objeto de estudio con la “inmoralidad” del sujeto que lo investiga. He aquí una influencia de lo étho-político y lo axiológico en la práctica científica, por fortuna susceptible de ser hoy reconocido, advertido y superado, por lo menos en parte.

En igual sentido, hoy se ha avanzado hacia el reconocimiento de la condición pluri-paradigmática de la ciencia misma. Es decir, el reconocimiento que no existe un solo paradigma en tanto que “conjunto de presunciones que orientan una particular forma de hacer ciencia” (Kuhn, 1987), sino que por el contrario la unidad de la ciencia es una unidad relativa y artificial, una abstracción, que el edificio de la ciencia está hecho por la coexistencia de un conjunto de disciplinas autónomas que han definido para sí sus objetos y establecido sus límites (D’bruyne, Herman y Shoutheete, 1974), y que más bien estamos es frente a “una pluralidad de métodos y de objetos, asociada a una unidad de una visión común de conocimiento” (Granger, 1993, p. 42).

Aunque no siempre se es suficientemente consciente de cuál es el paradigma al cual nos suscribimos y desde el cual emprendemos las

actividades científicas, por lo menos hoy existe un poco más de conciencia de que co-existen múltiples paradigmas y que el único paradigma que existe y desde el cual se determina que es científico o no, no es el paradigma positivista. Este paradigma hoy es considerado legítimo como uno o entre otros posibles, pero no como el único posible ni jerárquicamente superior para ofrecer criterios de validación y protocolos de teorización o abordaje técnico de los objetos. Aunque se sabe que este paradigma por efectos de la posición hegemónica que históricamente ha ocupado en el campo de las ciencias, procura convencernos de que él representa la verdadera ciencia y procura ejercer todo el poder posible por conseguir que solo sus criterios sean los que permitan reconocer algo como científicamente válido; hoy existe una fuerza contra hegemónica, crítica y alternativa a este paradigma dominante que le hace contraparte y si bien no pretende decir que el positivismo no es un paradigma válido, lo que no acepta es que sean sus criterios paradigmáticos los únicos posibles para el reconocimiento de un conocimiento como válido y confiable.

Ahora bien, el cada vez mayor reconocimiento de la condición pluri-paradigmática de la ciencia no solo tiene el valor de relativizar la hegemonía clásica de las ciencias sociales y de la salud, sino de democratizar más el campo de la ciencia en su interior, pues comienza a aceptarse y convalidarse la existencia y legitimidad de alternativas metodológicas, epistemológicas u ontológicas, en suma paradigmáticas, que permiten más fácilmente no solo la publicación de los hallazgos como lo demuestra el hecho de que algunas revistas, aunque no en todas, acepten publicar investigaciones de orientación cualitativa en salud, porque lo que importa es el criterio, más universal, de que, los hallazgos científicos tengan base empírica a que la base empírica se exclusivamente cuantitativa y de origen experimental; se ha rectificado el rumbo y caminamos en esa nueva dirección.

En igual sentido, algunos objetos antes proscritos comienzan a tener lugar y a reconocerse el valor etho-político de su abordaje como el caso

de los estudios sobre la sexualidad y los estudios LGBTI, que no sean solo de carácter estadístico resultados de la aplicación de encuestas, desde los trabajos de Alfred Kinsey, los informes (Hite, 1976) pasando por el aporte de Sigmund Freud (1981/ 1905) y llegando hasta los actuales estudios de género y *queer*, son muchos los cambios que se han dado. Esto muestra que estamos en el camino de la reorganización en las ciencias sociales y de la salud para superar debates infértiles entre cualitativo y cuantitativo, pasado o presente, universalismo o particularismo, enfoques ideográficos o nomotéticos, tal y como lo ha sugerido Inmanuel Wallerstein (2003), pues mejor que pensar que un método, enfoque o paradigma es mejor que otro, lo importante es saber que no existe ni “un” método ni “un” paradigma único y superior.

Así que, mejor que debatir si la perspectiva cualitativa es mejor que la cuantitativa, o trazar una línea precisa entre lo científico y lo no científico es no dejar de aprovechar, de fomentar y de favorecer cualquier ocasión de desarrollo científico (Kaplan citado por D´bruyne, Herman y Shoutheete, 1974). En igual sentido, en el campo de las ciencias sociales y de la salud, en general, y de la investigación cualitativa, en particular, aparece una tendencia contra hegemónica al positivismo y al paradigma newtoniano-cartesiano que procura hacerle un contrapeso político-epistemológico que apunta a reivindicar posibilidades alternativas de legitimación científica, de manera tan autónoma que ni siquiera tienen porqué considerarse los criterios positivistas de validez o confiabilidad, por ejemplo, como criterios universales a los que tengan que responder apuestas científicas alternativas al paradigma tradicional o positivista. En este sentido, se reconstruye una gramática de validación epistemológica y metodológica alternativa en la que se evidencia: primero, el paso de la forma tradicional a formas alternativas de conocer que incluyen nuevas formas de abordaje y aproximaciones progresivamente más particularizadas y contextualizadas, y que hacen evidente la necesidad de incorporar conceptos tales como “imperio epistemológico” y “violencia epistemológica”, como formas

de denuncia y crítica a la imposición de un cierto régimen de verdad; segundo, el paso de la neutralidad valorativa al compromiso ético y a la necesidad del desarrollo de un pensamiento crítico; tercero, el paso de la validez como régimen de verdad a las distintas formas de validez; cuarto, el cambio de la epistemología dualista a la investigación colaborativa; quinto, cambio del punto de vista universalista al punto de vista situado; sexto, cambio de la aplicación a la creación metodológica, y séptimo, cambio del uso de las categorías habituales a las categorías originales, emergentes (Denzin y Lincoln, 2012).

Tenemos así, epistemológicamente hablando, que en el estado actual de desarrollo de las ciencias, se abre un nuevo horizonte de sentido en las prácticas investigativas y que la apuesta por una aproximación cualitativa es más que un problema de recolección, tratamiento y análisis de datos, pues esta tiene desdoblamiento más que técnicos, epistemológicos, metodológicos, ontológicos y etho-políticos; de ahí que se pueda hablar con Gonzales Rey (1997,2010) de una *epistemología cualitativa*, que incluye varias de las tendencias de cambio atrás señaladas, más allá de una mera cuestión técnica de procesamiento de datos, uso de instrumentos y descripciones.

No obstante, se deberá también advertir que la apuesta cualitativa, y contra-hegemónica al positivismo y métodos cuantitativos como forma tradicional de investigar, abre nuevas zonas de sentido sobre el *que-hacer* científico y no solo permite sino que estimula a: el uso de múltiples metodologías y a la interdisciplinariedad como estrategia de abordaje de los objetos y de la realidad que reconoce como complejos, diversos y siempre contextualizados, la posibilidad de acercarse a objetos poco estudiados por la tradición o abordados de forma que la tradición nunca ha logrado ni siquiera procurado.

Igualmente, esta perspectiva apuesta por incluir antes que por negar: la presencia de la subjetividad en la investigación y la posibilidad de instituir la *subjetividad* como objeto de estudio legítimo, la dimensión

axiológica del investigador, su responsabilidad social, su compromiso etho-político, las implicaciones de su presencia en el análisis de los que estudia (subjetividad), la condición contingencial y contextual (y local) de los hallazgos sin aspirar a grandes abstracciones ni universalismos, su posibilidad de ejercicio intencional de la crítica sin que ello implique una renuncia o debilitamiento de la apuesta científica; la posibilidad de instituir otro régimen de verdad más consistente con los estudios psicosociales, entre otros.

En suma, tenemos pues que “es posible, entonces, inferir que la que se propone y avecina es otra ‘ciencia’, no ajena al requisito de la intersubjetividad, pero con principios, criterios y parámetros amplios, flexibles, sensibles a las particularidades y diferencias individuales y locales, con epistemologías múltiples y metodologías nuevas y renovadas, que rechaza un único régimen de verdad” (Denzin & Lincoln, 2012). Esta alternativa debe apostar y fomentar una crítica, se rehúsa a “epidemiologizar” todo (tendencia a buscar la distribución y los determinantes de los acontecimientos relacionados con la salud, pero dejando por fuera la subjetividad de los sujetos que estudia) y a “patologizarlo” todo (tendencia a ver como enfermo, desviado o anormal todo aquello que un cierto grupo hegemónico califica como extraño a partir de que se distancia de su punto de vista dominante). Esta nueva forma de pensarse y hacerse la ciencia da lugar a que sean investigados los objetos de investigación otrora “clasificados”, proscritos (las prácticas sexuales no convencionales, los homosexuales, la diversidad sexual y todas las sexualidades no normativas, por ejemplo) y pasen a ser no solo objetos legítimos de estudio sino a ser también considerados sujetos, activos, conscientes, con capacidad de agencia y reflexividad. Esto último es lo que en este caso permite aproximarse, desde el punto de vista de la subjetividad, al estudio de la salud sexual, prácticas sexuales (uso del condón), salud mental y salud física, como un objeto no exento de polémica y crítica.

Métodos cualitativos: otros caminos para dar inteligibilidad a la salud

Al proponer el objeto de estudio, la subjetividad, en especial las producciones subjetivas en las prácticas sexuales –el uso y no uso del condón–, así como en la salud mental, se asume, de hecho, su dificultad de aprehensión directa y su carácter complejo. Por ello, para los fines de esta investigación consideramos la propuesta de la epistemología cualitativa (González Rey, 1997, 2005a, 2010) como una forma posible de abordaje. Una razón de peso para optar por este camino es que su aproximación teórica y conceptual sobre la subjetividad –teoría de la subjetividad, desde una perspectiva cultural-histórica– alejada del sesgo metafísico y de propuestas que la conceptualizan como un reflejo de lo social y sus estructuras, instituciones sociales o discursos ayuda en nuestro objetivo de investigación. Lo social en la propuesta cultural-histórica de la subjetividad favorece la posibilidad de explicar y comprender ontológicamente cómo se configura la procesualidad subjetiva en los individuos (González Rey, 2011).

Es la epistemología cualitativa, por tanto, una apuesta epistemológica y de método para aprehender y dar inteligibilidad a las expresiones subjetivas desde la plataforma teórica de la subjetividad. Su autor resalta que lo específico de un fenómeno investigado requiere de una metodología correspondiente, respetuosa del principio general que dicta que el método sigue al objeto. En ese sentido, esta propuesta es una sistematización teórico-metodológica que subyace a la investigación sobre la subjetividad en su carácter ontológico diferenciado. Su autor plantea que la epistemología es “una forma de satisfacer as exigências epistemológicas inerentes ao estudo da subjetividade como parte constitutiva do individuo e das diferentes formas de organização social”. (González Rey, 2005b, p. 28).

El método para esta propuesta no es considerado a la manera tradicional, es decir, como el conjunto de reglas, técnicas y pasos que al ser

seguidos dan la seguridad al investigador y le permiten cumplir con el objetivo trazado, pues pensado de esa manera, no es fácil advertir ni sortear los imprevistos y emergencias propias de la investigación; con ello se quiere rescatar el papel activo que tiene el investigador y su capacidad creativa dentro del proceso de investigación. Igualmente, es necesario pensar al investigador como sujeto de la pesquisa, para pensar la relación dialéctica entre el método y teoría, así como entre momento empírico e investigador, pues es en ese proceso dialéctico que se hace posible lo reflexivo y la crítica que alimente y dinamice la producción de conocimiento. De esa manera la teoría no es concebida como un reflejo de la realidad, sino como una producción teórica que intenta dar inteligibilidad a un problema abordado. Si bien, la epistemología cualitativa no tiene pasos específicos como si fuera una receta a seguir, tiene tres principios que ayudan y orientan el trabajo de campo.

Para la descripción de los aspectos metodológicos nos apoyamos en los planteamientos sobre la epistemología cualitativa de Fernando González Rey (2005; 2007). En el marco de esta construcción teórica, el autor en mención, plantea el trabajo de campo como una construcción no lineal que debe configurarse de manera progresiva en el proceso investigativo; a esta conceptualización sobre el método cualitativo la denomina escenario social de la investigación. Sumado a lo anterior, en el marco de la epistemología cualitativa, los investigadores son protagonistas dentro del ejercicio de producción de conocimiento. Desde esta perspectiva, el trabajo de campo no está determinado por pasos pre-establecidos, sino por principios en donde los investigadores son ubicados como pieza clave en el levantamiento de la información y construcción y análisis del conocimiento. Estos principios han sido ampliamente abordados en investigaciones realizadas bajo el grupo de trabajo y línea teórica de la epistemología cualitativa de Fernando González Rey 1997, a saber en los estudios sobre la sexualidad de González Rey y Moncayo (2019), la salud (González

Rey, 1993; Mori y González Rey, 2012), la formación investigativa de Pérez-Arizabaleta, Castaño y Patiño (2021),

Los principios metodológicos (González Rey, 1997, 2007, 2017) que guiaron el trabajo de campo y análisis de resultados son¹²:

- El carácter constructivo interpretativo de la investigación, el cual se consolidó por medio de cada uno de los espacios de reflexión y disertación que tuvo el equipo de investigación de forma continua durante todo el proyecto de investigación. El proceso de construcción de la información fue un eje transversal de la investigación, el cual se alimentó de forma dialógica y constante con cada encuentro con los y las participantes y en cada reunión del equipo de investigación, es decir que los datos del campo permitieron discusiones dentro del equipo de investigación y esto, a su vez, generaba puntos para abordar en el trabajo de campo.
- La legitimación de la singularidad como eje central en la producción de conocimiento. Se parte del hecho que las producciones subjetivas son una “representación” de la singularidad de los y las participantes y eso es precisamente lo que se busca por medio de este estudio cualitativo. Esta singularidad permite dar valor a la investigación en la medida que son los y las participantes quienes portan informaciones, basadas en sus vivencias y experiencias, de la realidad indagada. En este orden de ideas, cada uno de los espacios en los cuales se tuvo contacto con los y las participantes pretendió ahondar en profundidad el problema de investigación con el objetivo de obtener calidad en las producciones singulares. Lo anterior fue posible en la medida que, por medio de observaciones participantes, grupos focales, dinámicas conversacionales y entrevistas se provocaron espacios para la emergencia de discursos y expresiones que fueron analizados a la luz de sentidos

¹² Las particularidades del trabajo de campo, así como de los instrumentos usados en las investigaciones serán desarrolladas en la parte dos y tres de este libro.

subjetivos. Sumado a lo anterior, legitimar la singularidad como principio metodológico permite la no inscripción y restricción del análisis de las informaciones del campo dentro de marcos teóricos rígidos y preestablecidos. Por el contrario, lo que se expone en los apartados de resultados es un esfuerzo académico por construir conocimiento con base en las informaciones y singularidad de los y las participantes; respetando sus voces y partiendo del hecho de legitimar sus singularidades.

- El carácter dialógico de la investigación, el cual se relaciona con el carácter comunicacional en sus formas de indagar informaciones y de construir conocimientos, es un intento de que sea un espacio en el que múltiples e inesperados procesos de comunicación emerjan de forma espontánea lo que enriquece el proceso. Como se ha venido mencionando, la dialogicidad en las discusiones entre el equipo de investigación y los y las participantes se convirtió en la base para generar espacios de reflexión para el surgimiento de producciones subjetivas. En este punto se destaca la relevancia que tienen los (as) investigadores en la medida que propicia espacios para el diálogo.

La construcción del escenario social de la investigación

Desde el método constructivo interpretativo, el llamado escenario social de la investigación, no es sólo un espacio es un momento de creatividad del investigador que debe contribuir en el buen desarrollo del trabajo de campo, especialmente generando interés en los posibles participantes del estudio, pues será muy importante la voluntad de participación para la construcción de conocimiento (González Rey, 2017). En la construcción del escenario social de la investigación se da importancia a la forma de relación establecida entre el investigador, el contexto y los participantes, es por eso que uno de los momentos importantes en la investigación es producir interés en los participantes, motivarlos para que hagan parte del proceso de investigación. La

forma de conseguirlo dependerá en parte de la creatividad del investigador y su capacidad dialógica con los involucrados en esos espacios sociales, no de técnicas establecidas con anterioridad al encuentro con el espacio social (González Rey, 2005b).

Igualmente, se requiere del trabajo continuo del investigador en el campo, así como de la toma de distancia de las formas tradicionales que han dominado el proceso investigativo en las ciencias sociales, sobre todo de aquellas que se centran en la legitimidad y validez de los instrumentos como forma de producir conocimiento y poco o nada enfatizan en la relación entre el investigador y el participante. Partiendo de los postulados de la epistemología cualitativa de González Rey (1997, 2005b, 2005c, 2010), que considera la investigación como un proceso abierto y continuo, rescata el papel activo y creativo del investigador, el carácter interpretativo-constructivo del conocimiento y el reconocimiento de la singularidad; a continuación se describe el proceso realizado hasta la fecha de la construcción del escenario social de la investigación en una organización que trabaja con mujeres trans.

Para el trabajo doctoral del que nos ocupamos en la parte IV de este libro se inscribe en un método etnográfico puesto que la experiencia subjetiva del padecimiento de la diabetes en particular y la enfermedad crónica en particular es susceptible de ser estudiada y comprendida mediante la **observación participante** dado que ella permite la descripción y el análisis de las relaciones entre los sujetos enfermos, su enfermedad y su tratamiento y, en consecuencia, las relaciones intersubjetivas que gracias a la diada salud-enfermedad tienen lugar (enfermos/pacientes - médicos - personal administrativo - familiares).

La etnografía permite establecer un diálogo (in)directo con los actores sociales implicados en las prácticas y lógicas, que, para la mencionada investigación incluye los procesos atencionales, las dinámicas relacionales y los elementos constituyentes de los mismos. Se erige, entonces, el lenguaje como principal herramienta comunicacional

con los sujetos, contextos e instituciones. Se sigue pues la propuesta de Hammersley y Atkinson (1994) cuando sostienen que

El etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un período de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación (p. 3).

Así, pues, en la investigación doctoral cuyo resumen presentamos en este libro, la etnografía y sus componentes, incluyendo la entrevista semiestructurada, las conversaciones informales con los sujetos y el registro riguroso de las prácticas y eventos cotidianos en los diarios de campo, permitió reconocer y analizar las diferentes maneras cómo se experimenta, subjetivamente hablando, la enfermedad crónica; especialmente cuando se vive en condiciones adversas y/o en sectores populares y se asiste a programas de promoción y prevención en salud que instalan a los enfermos en lógicas asistenciales que se rigen por el modelo biomédico y su burocracia.

Referencias bibliográficas

- Bedregal, P., Besoain, C., Reinoso, A. & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Revista médica de Chile*, 145(3), 373-379. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872017000300012>
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. & Passeron J. (1973). *El Oficio del Sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- Calderón, C. (2009). Assessing the Quality of qualitative health research: Criteria, process and writing. *Forum Qualitative Sozial-*

forschung / Forum: Qualitative Social Research, 10(2), Art. 17, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902178>.

- Cuenta de Alto Costo (CAC). (2020). VIH Sida en Colombia, retos y apuestas en salud. <https://cuentadealtocosto.org/site/vih/vih-sida-en-colombia-retos-y-apuestas-en-salud/>
- D`Bruyne, P., Herman, J. & Shoutheete, M. (1974). *Dynámique de la recherche en sciences sociales: les poles de la pratique methodologique*. Francia: Presses Universitaire de France.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa*, Vol. II. Madrid: Gedisa.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Freud, S. (1981/1905]. *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid: Alianza.
- González Rey, F. (1993): *Personalidad, salud y modo de vida*. México: Editorial UNAM
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. México: Educ.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson.
- González Rey, F. (2005a) *Pesquisa qualitativa e subjetividade: os processos de construção da informação*. Trad. Marcel Aristidis Ferrada Silva. Brasil: Pioneira Thomson Learning.
- González, Rey. F. (2005b). O Valor heurístico da subjetividade na investigação psicológica. Em González Rey, F. *Subjetividade, complexidade e pesquisa e psicología*. Brasil: Thomson.

- González, Rey. F. (2005c). Subjetividad: una perspectiva histórico-cultural. *Conversaciones con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Universitas Psychologica*, 4, (3), 373-383.
- González Rey, F. (2007) *Investigación cualitativa y subjetividade. Los procesos de construcción del conocimiento*. México: Mc Graw-Hill.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225-243. Recuperado em 05 de julho de 2021, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982008000200002&lng=pt&tlng=es.
- González Rey, F. (2010). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información*. México: Mc Graw Hill.
- González Rey, F. (2011). *Subjetividade e saúde. Superando a clínica da patologia*. Brasil: Cortes Editora.
- González, Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista Cs*, 2, pp. 19-42.
- González Rey, F. & Mitjans Martínez, A. (2017). *Subjetividade: teoria, epistemologia e método*. Brasil: Alínea.
- González Rey, F. & Moncayo, E. (2019). Sexual Diversity, School, and Subjectivity: The Irrationality of the Dominant Rationale. En González Rey, F., Mijtánds, A. & Goulart, D, (Eds). *Subjectivity within cultural-historical approach*. (pp. 133-147). Luxemburgo: Springer.
- González, E., Molina, T., Montero, A., Martínez, V. & Leyton, C. (2007) Comportamiento sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. *Revista Médica de Chile*, 135, 1261-1269.
- Granger, G. (1993). *A ciencia e as ciencias*. Brasil: Editora da Universidade Estadual Paulista.

- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Madrid: Paidós.
- Haraway, D. 1991. *Simios, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, J., Velásquez, R, & Pinzón, C. (2017). Conocimiento, actitud y práctica em anticoncepción en adolescentes escolarizados en la comuna 1 de Villavicencio. *Revista Ciencia y Salud virtual*, 9, (1), 4-12.
- Hite, S. (1976). *El informe hite. Estudio de la sexualidad femenina*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Hoff, T. & Witt, L. (2000). Exploring the use of qualitative methods in published health services and management research. *Med Care Res Rev* 57. 139-60.
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: Subjetividad y vida cotidiana* (1.a ed.). México D.F.:Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Salud. (2019). Boletín Epidemiológico semanal. Semana epidemiológica 47. Minsalud. https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/BoletinEpidemiologico/2019_Boletin_epidemiologico_semana_47.pdf
- Instituto Nacional de Salud. (2020). Boletín Epidemiológico semanal. Semana epidemiológica 48. Minsalud. https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/BoletinEpidemiologico/2020_Boletin_epidemiologico_semana_48.pdf
- Japiassu, H. (1975). *O mito da neutralidade científica*. Brasil: Imago.
- Kuhn, T. (1987). *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Madrid: Paidós.
- Martuccelli, D. (2007a). *Gramáticas del Individuo*. Buenos Aires: Lozada.

- Martuccelli, D (2007b). *Lecciones de sociología del individuo*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- Mendoza, L., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C., López, S., Núñez, A. & Acuña, M. (2012) Actividad sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 77 (4), 271-279.
- Mercado, F. J. (2002). Investigación cualitativa en América Latina: Perspectivas críticas en salud. *International Journal of Qualitative Methods*, 1 (1), 4. <http://www.ualberta.ca/~ijqm/>
- Minsalud y Profamilia (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Colombia: Minsalud.
- Minsalud., & Instituto Nacional de Salud. (2019). *Boletín epidemiológico semanal*, semana 47 del 17 al 23 de noviembre de 2019. https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/BoletinEpidemiologico/2019_Boletin_epidemiologico_semana_47.pdf
- Mori, V., & González Rey, F. (2012). A saúde como processo subjetivo: uma reflexão necessária. *Psicologia: Teoria e Prática*, 14(3),140-152. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193824911012>
- Pérez-Arizabaleta, M., Castaño, M. & Patiño, F. (2021). Procesos subjetivos de la formación investigativa y su relación con el desarrollo profesional: el caso de un grupo de psicólogos bonaventurianos. En Murcia, M., Pérez-Arizabaleta, M & Herrera, A. (Eds). *Formación pregradual y posgradual en psicología*. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Ramírez, A. (2015). Conocer desde el afecto es conocer para transformarse: metodologías feministas y perspectivas transgénero para la co-construcción de conocimientos situados con personas Trans. *Naguaré*, 2, (2), 105-141.

- Rengifo, H., Córdoba, A. & Serrano, M. (2012). Conocimientos y prácticas en salud sexual y reproductiva de adolescentes escolares en un municipio colombiano. *Revista de Salud Pública*, 26, (3), 175-179.
- Savater, F. (2016). *La aventura de pensar*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Shortell, S. (1999). The emergence of qualitative methods in health services research. *Health Serv Res*, 34, 1083-90.
- Silva, R. (2017). *Cuestiones disputadas Ensayos sobre Marx, Freud, Foucault, Bourdieu y Bloch* (Spanish Edition). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Szasz, I. & Lerner, S. (1996). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México D.F.:El Colegio de México.
- Wallerstein, I. (2003). *Abrir las ciencias sociales*. México D.F.: Siglo XXI.

